

28 DESARROLLO SOSTENIBLE, RIQUEZA Y POBREZA

La riqueza y la pobreza son términos fuertemente polisémicos con significados que pueden ir desde tener más o menos dinero o propiedades hasta decir que una persona es rica en experiencias o en saberes o que tiene una pobre salud, etc.; también se extienden estos términos a las sociedades y se dice que una sociedad es culturalmente rica, o que tiene una pobre gobernanza, etc.; también se califican con estos términos la naturaleza de manera que se dice que una zona es rica en diversidad, por ejemplo; también es aplicable a las cosas y así puede hablarse de la riqueza de una obra de arte o la pobreza de una partitura musical; etc.

A pesar de que el concepto monetario de la riqueza, tanto individual como colectiva de un grupo de ciudadanos o de un país es la que hoy predomina en el mundo también es cierto que se habla cada vez más de la riqueza natural sea del medio biótico, aguas, suelos, paisajes, etc. como del abiótico, flora y fauna y especialmente en lo que se refiera a su conservación en el marco de los efectos negativos del cambio climático. Con ambos significados, en realidad con todos, la riqueza y la pobreza son términos que han de analizarse muy bien si se desea profundizar en el concepto de desarrollo sostenible.

En particular y en cuanto a la riqueza y pobreza de los individuos en el seno de una sociedad cabe señalar:

En primer lugar la necesaria distinción entre riqueza y la pobreza física o material y la riqueza y la pobreza intelectual, inmateral. Un individuo puede ser pobre en sentido material y rico en sentido intelectual o espiritual o viceversa.

En segundo lugar la percepción de la propia pobreza o riqueza, sea por los individuos mismos o bien por los que le rodean, por la sociedad. Una persona que otros consideran rica puede sentirse pobre y otros que son tachados de pobres pueden considerarse a sí mismos ricos y esta situación es tanto más divergente cuanto más se refiera a la riqueza espiritual hasta el punto de que una persona puede sentirse rica a pesar de haber renunciado a las riquezas materiales.

Un tercer aspecto está relacionado con la procedencia de tal riqueza o pobreza, es decir si es innata del individuo al nacer o si es adquirida a lo largo del tiempo. La riqueza material puede ser adquirida por herencia, por ejemplo, o ser el resultado de un esfuerzo sostenido en actividades que la hayan producido, mientras que en la riqueza intelectual tiene más peso las dotes innatas aunque también cuenta mucho el esfuerzo para conseguirla. La pobreza material puede deberse a una falta de oportunidades o a los errores cometidos en la gestión de las mismas, mientras que la pobreza intelectual, al margen de la razón obvia de incapacidad innata, también puede deberse a una falta de oportunidades o la dejación del esfuerzo para conseguirla.

Un cuarto aspecto a considerar es la permanencia de los individuos en la riqueza o en la pobreza y en este caso existe una clara diferencia entre la riqueza material y la espiritual. La riqueza espiritual puede considerarse, salvo enfermedad, permanente,

mientras que la material no, dependiendo de cómo cada individuo la gestione. Otra diferencia es que la primera no puede transmitirse a los descendientes y la segunda sí.

Un quinto aspecto a considerar se refiere a qué tipos de bienes y servicios, y en que cuantías, definen la pobreza y la riqueza de una persona y en consecuencia cuáles son los límites que separan la pobreza de la riqueza, tanto la material como la inmaterial ¿Qué significa ser pobre? ¿Cómo se mide? ¿Qué significa ser rico? ¿Cómo se mide? ¿Cuáles son los límites que definen a una persona como pobre? ¿Cuándo se empieza a ser rico? ¿Existe o debería existir un límite para la riqueza? En este marco de análisis son muchas las aproximaciones que se han efectuado para definir los límites que definen ser pobre desde el punto de vista material pero mucho menos definidos están los límites que indican pobreza intelectual.

Los límites de la pobreza material se basan en dos consideraciones: una monetaria como es la renta personal disponible y otra no monetaria como es la cobertura de ciertas necesidades consideradas básicas para la supervivencia. Muchos consideran ambos enfoques de similar valor pero es obvio que no lo son incluso desde un punto de vista conceptual: la renta no es un fin en sí mismo sino un medio para conseguir un fin, cual es disponer de bienes y servicios necesarios. En efecto la disposición de una renta mínima personal no garantiza la cobertura de todas las necesidades básicas en muchos casos entre otras razones por el valor oscilante del dinero: una persona puede disponer de mucho dinero pero si este se desvaloriza pasa a ser pobre y por otro lado la disposición de más dinero no garantiza la cobertura de las necesidades como ocurre cuando los recursos desaparecen. Y algo parecido ocurre con un PIB per cápita: una sociedad puede tener un alto PIB pero ello puede deberse a la existencia en la misma de un pequeño porcentaje de ricos frente a uno muy alto de pobres que no pueden acceder a la cobertura de sus necesidades básicas.

En el caso de la UE esta define la pobreza bajo dos parámetros: uno es el de las rentas señalando que una persona es pobre cuando no alcanza el 60% del salario mínimo incluyendo las ayudas del estado y que en el caso de España hoy pobre es la persona que recibe menos de 450 €/mes, lo cual no tiene mucho sentido pues según esta definición al aumentar las rentas de forma homogénea para todos los habitantes de un país siempre habría el mismo porcentaje de pobres. El segundo parámetro, más realista, es la consideración de pobre en función de la cobertura de ciertas necesidades o de la posición de la persona cara a adquirir unas rentas mínimas que las satisfagan. En este marco en la Unión Europea se definen dos niveles de pobreza: la pobreza severa cuando existe desempleo de larga duración en la mayoría de los miembros de una familia y el índice de pobreza AROPE (At Risk Of Poverty and/or Exclusion) definido por el porcentaje de personas de una comunidad que no pueden acceder a más de cuatro de los siguientes nueve puntos: pagar facturas de servicios públicos como la luz, agua, etc.; pagar una calefacción adecuada; enfrentar gastos inesperados; comer proteínas en forma de carne o pescado cada dos días; pasar una semana de vacaciones fuera de su casa; disponer de un automóvil; disponer de una televisión en color; disponer de un teléfono.

Las Naciones Unidas y en concreto la FAO, la Organización Mundial de la Salud (OMS), la UNICED, el Banco Mundial y varias otras organizaciones han definido el denominado Índice Global de Hambre (GHI en inglés) que mide la evolución en el mundo de la pobreza extrema, es decir, del hambre. Se basa en tres indicadores: la proporción de población sub nutrida, la proporción de niños con insuficiencia de peso y de talla y la

mortalidad en menores de cinco años. El índice va de 0 a 100 representando el 0 la ausencia de hambre y el 100 el hambre absoluta. Valores menores de 4,9 reflejan una buena situación, entre 5 y 9,9 reflejan un hambre moderada, entre 10 y 19,9 serios problemas de hambre, entre 20 y 29,9 un hambre alarmante y más de 30 hambre extrema. En el conjunto de la población mundial este índice se encuentra entre 10 y 12 en la actualidad, mejorando en los últimos años aunque alcanza valores mucho mayores en los países más pobres del planeta.

Desde el punto de vista intelectual la definición de pobreza está mucho más indefinida aunque puede definirse su límite en saber leer y comprender lo que se lee, saber escribir un texto con sentido y las reglas elementales de cálculo como sumar, restar, multiplicar y dividir. Por el contrario la riqueza intelectual no tiene que tener límites y ello la diferencia profundamente de la riqueza material. En todo caso es obvio que el dinero no puede cubrir la pobreza espiritual aunque si quizás disfrazarla.

Una sexta cuestión, en parte relacionada con la anterior, se refiere a que se entiende por ser pobre en un país donde está implantado un estado con servicios socializados, un “estado del bienestar” como es el caso de la Unión Europea frente a otros que no tienen este tipo de servicios como puede ser el caso de estados Unidos de América. Como puede verse en el caso de la consideración de pobre en la Unión Europea no entra en el cálculo de la pobreza el no poder acceder a servicios básicos como la educación o la sanidad puesto que se brindan a todos los ciudadanos de forma más o menos gratuita, aunque en realidad estos servicios son financiados por los más ricos mediante una transferencia de rentas vía impuestos, cosa que no ocurre en los Estados Unidos de América con la misma intensidad. De esa manera con la misma renta disponible un europeo es más rico que un americano.

Una séptima cuestión relacionada con la riqueza y la pobreza, tanto física como intelectual, se refiere al entorno en el que cada persona se mueve, sea el mundo físico, la naturaleza, como el social, las costumbres y hábitos. Es obvio que un habitante de Suecia, por ejemplo, necesita gastar mucho dinero en calefacción y ropa de abrigo mientras que un habitante de Malí no precisa nada de calefacción y muy poco de ropa. Por tanto y en el marco de este ejemplo una menor renta disponible en Malí puede hacer que una persona sea menos pobre que en Suecia. Y otro tanto puede ocurrir con la riqueza intelectual: en un país cuyos trabajos exigen fuertes competencias intelectuales para las actividades laborales que exigen mucha dedicación y recursos las personas que no las tengan puede convertirlos en pobres lo que no ocurre en otro país que no presente tales exigencias.

Una octava cuestión, relacionada con la anterior, es cuales son las necesidades básicas que deben ser cubiertas para que una persona no sea considerada pobre y en este contexto es abismal la diferencia entre los países considerados ricos de aquellos considerados pobres. Es obvio que muy pocos de los parámetros que definen la pobreza en la UE son aplicables para medir la pobreza en Mali que por empezar carecen de energía eléctrica en muchos casos y de acuerdo con ellos el 99% de la población de este país es pobre. En cualquier caso no es discutible que el límite de la pobreza lo defina la canasta básica o la dieta sana según la OMS mientras que si puede ser discutible que no poder pasarse una semana de vacaciones fuera del domicilio como señala la UE para hacer que una persona entre en la categoría de pobre. Esta situación introduce un importante punto de reflexión y es el concepto de despilfarro, es decir, la consideración de necesidades básicas para muchas que son, simplemente, innecesarias o consecuencia de una cultura

despilfarradora. Muchas comunidades que se autoabastecen de sus necesidades no son pobres, ni en el plano físico ni tampoco en el intelectual, ni se consideran pobres, pero son tachadas de tales por otras comunidades que utilizan gran cantidad de bienes y servicios, muchos prescindibles e impuestos por un desarrollo económico que para mantenerse necesitan crear continuamente necesidades innecesarias.

Una novena cuestión es si la diferencia entre los niveles de pobreza y de riqueza debe disminuirse para todas las personas y en su caso hasta qué punto, es decir si la búsqueda de la igualdad total de la riqueza, sea de orden físico o intelectual, es un objetivo deseable en el supuesto que fuera alcanzable. Dadas las diferencias innatas entre todos los individuos, tanto morfológicas como intelectuales y los diferentes intereses entre los distintos individuos, es obvia la imposibilidad de alcanzar la igualdad de la riqueza en estos términos salvo que se imponga de forma artificial y forzada mediante una redistribución de la riqueza monetaria que la haga igualitaria y mediante una igualación a la baja de la riqueza intelectual como podría ser prohibir que unos individuos sepan más que otros mediante la conversión de la educación en un puro y simple adoctrinamiento. En estos casos la imposición de la igualdad total lleva consigo la imposición de restricciones a la libertad por un lado y a la continua frustración de los desiguales inevitables por otro y en último extremo al fracaso de la sociedad en su conjunto. El anhelo y esfuerzo en salir de la pobreza, la preocupación por mantener la riqueza, la posibilidad de poner la riqueza al servicio de los que no la tienen, etc., ha sido, y es, un importante motor del progreso humano. La cuestión fundamental es hasta donde se puede forzar la igualdad de los desiguales sin que quiebre la sociedad en su conjunto o dicho de otra manera, cuáles son los límites aceptables de pobreza y de riqueza en una sociedad concreta. Lo anterior conduce a aceptar la existencia de la pobreza y de la riqueza entre los individuos de una sociedad aun cuando dentro de ciertos límites. Pero de ello no puede deducirse que la existencia de ricos sea a costa de la existencia de pobres sino de circunstancias naturales limitantes y de decisiones libremente adoptadas. En cualquier caso las circunstancias limitantes o las decisiones que no han podido adoptarse libremente y que conducen a la pobreza si pueden y deben ser corregidas por el conjunto de la sociedad de manera que nadie pueda estar por debajo de los límites de su existencia como seres humanos. Al mismo tiempo la riqueza de los muy ricos, especialmente la monetaria, debería ser limitada y convenientemente redirigida en pro del bien común a través de los correspondientes mecanismos de impuestos de los que se hablará en otro punto de este documento.

Una décima cuestión tiene que ver con el binomio riqueza – poder lo que obviamente va más allá de poseer más o menos bienes. No se trata de controlar el propio mantenimiento e incremento de la riqueza de un individuo o grupo por medios legítimos, por ejemplo trabajando o innovando más personalmente o en una empresa, sino utilizar la riqueza para controlar el desarrollo de las sociedades y los poderes que las rigen y a partir de ahí aumentar la propia riqueza o incluso más, dirigir las sociedades desde un poder oculto. El poder económico de unas pocas personas o grupos convertido en un poder político que controla y dirige a todos los individuos de la sociedad mediante un poder político convertido en un simple poder vicario. Aunque algunas veces estos poderes económicos que manejan en la sombra a los poderes políticos aducen que lo hacen por el bien de la sociedad la realidad es que tal situación es inadmisibles pues atenta directamente con la libertad de los individuos y con propia existencia de una democracia en la gestión de lo público, su conversión en una plutocracia. Esta situación también puede darse, y se da, en sentido contrario, es decir, una relación directa entre poder y riqueza, como es el

caso de un gobierno de partido único cuyos miembros se hacen con el poder económico y disfrutan de prerrogativas de vida al que el común de los ciudadanos no tiene acceso. En este caso se impone el clientelismo y la concesión de favores y la libertad y la democracia desaparecen igualmente.

Una décima primera cuestión es si la pobreza y la riqueza atañe solo a los individuos o si también cabe extenderla a las sociedades es decir, la riqueza y la pobreza consideradas como una cuestión social. Y esto está directamente relacionado con el tamaño de la población y de sus recursos por un lado y en cómo se genera la riqueza de las sociedades, como se reparte entre sus miembros e incluso como se reparte entre diferentes sociedades en el conjunto mundial, por otro.

En cuanto al tamaño de la población y los recursos disponibles para cubrir sus necesidades es obvio que ambas variables han de estar equilibradas en todo momento. Si la población aumenta y los recursos permanecen estancados la población se empobrece y lo mismo ocurre si la población permanece estancada y los recursos merman. La situación es aún peor cuando coincide el aumento de la población con la disminución de los recursos, cuestión esta que ya se está viviendo en gran parte del continente africano: la población crece por el alto nivel de natalidad acompañado de una mejor lucha contra las enfermedades, especialmente las infantiles. Antes de la llegada de las medicinas modernas se necesitaba una alta tasa de natalidad para compensar la alta mortalidad infantil y asegurar así un número adecuado de individuos para el trabajo de la tierra y la producción de alimentos. Se está produciendo la conjunción de dos fenómenos que están incrementando la pobreza de gran parte de las poblaciones de este continente: un rápido incremento de la población y una pérdida de suelos cultivables derivado del cambio climático. Y lo peor de esta situación es que se está extendiendo al resto del planeta con una población que se acerca rápidamente a los 8.000 millones de personas.

En cuanto a la generación de la riqueza, el origen de la misma, entre otros más circunstanciales se encuentra la facultad que separa radicalmente a los humanos de todos los demás seres vivos: la de descubrir la naturaleza mediante actividades científicas, la de modificarla introduciendo nuevos productos sean de orden físico o intelectual, nuevos servicios, etc., mediante actividades tecnológicas y la expansión territorial de todo ello mediante los intercambios, básicamente el comercio. Estas tres facultades, conocer, modificar e intercambiar no solo han ido cambiando la naturaleza primitiva sino añadiendo valor a la misma, tanto en el orden físico como en el intelectual y espiritual: desde un trozo de mármol convertido en estatua hasta una doctrina filosófica o una práctica religiosa. Y estas tres facultades han ido variando desde los inicios de la humanidad hasta la época actual con más o menos intensidad y altibajos dependiendo del momento y de la sociedad considerada hasta el punto que aun hoy conviven en el mundo sociedades muy avanzadas, con múltiples bienes y servicios y totalmente alejadas del mundo real y primitivo frente a otras que aún siguen inmersas en los primeros estadios de las civilizaciones humanas, completamente apegadas a la naturaleza sin modificar.

Inicialmente la riqueza de los diferentes pueblos estaba relacionada con la disponibilidad de recursos para satisfacer las necesidades más básicas, las de supervivencia, y por tanto había un claro equilibrio entre recursos y necesidades, o dicho de otra manera, entre recursos y población. Cuando las poblaciones crecían más allá de los recursos disponibles se producían hambrunas con muerte y pérdida de población o guerras para la conquista de nuevos espacios vitales. En estas sociedades en las que los

recursos estaban asociados al territorio y éste estaba repartido y utilizado entre las diferentes familias y clanes las diferencias de riqueza apenas existían. Pero en periodos de inestabilidad, como malas cosechas, los individuos y grupos más fuertes, tanto por su poder físico como por sus “mejores ideas” para salvar la situación, o su capacidad de mercadear se imponían sobre los demás que incluso en muchos casos demandaban su protección. Así más poder les permitía acaparar más recursos a expensas de los más débiles o de los vencidos en las batallas convertidos en máquinas humanas para producir alimentos y otros servicios, en esclavos. Un caso atípico pero profundamente humano era el representado por los individuos capaces de satisfacer necesidades no materiales, como arte, religión, etc., que por esta razón también alcanzaban un estatus social superior en la comunidad conformando una especie de riqueza intelectual o espiritual, en este caso no impuesta por la fuerza ni por la necesidad material de supervivencia.

Esta situación, con mayores o menores altibajos, va evolucionando ligeramente hasta que llega la denominada primera revolución industrial caracterizada por la explotación de un recurso inexplorado hasta entonces y oculto bajo la tierra, el carbón. La máquina humana y los animales de trabajo es sustituida por otra mucho más potente, la máquina de vapor, que permite incrementar la producción de bienes mediante la industrialización y también los servicios, especialmente los comerciales mediante la navegación a larga distancia para transportar mercancías. Además la aparición de la máquina de vapor presenta otra característica fundamental, su fabricación y explotación no está al alcance de todo el mundo sino de aquellos pocos que disponen de conocimientos y de recursos económicos lo cual tiene dos repercusiones: la riqueza se acumula en pocas manos y las antiguas noblezas y riquezas militares y de sangre son sustituidas por las nuevas riquezas industriales y comerciales. Todo ello produce un terremoto social que trastoca las clases sociales y genera nuevas clases adineradas, los denominados capitalistas y otras más empobrecidas, los denominados proletarios que abandonaron sus casas y cultivos, lo que les impide autoabastecerse, para acudir a las ciudades de arrabal alrededor de las nuevas fábricas. El trasvase de la riqueza entre los pocos ricos y los muchos pobres se realizaba mediante el salario que en medio de una fuerte competencia para conseguir los recursos de subsistencia resultaba en un empobrecimiento de gran parte de la población cuya vida poco se diferenciaba de la esclavitud de la fase pretecnológica.

Esta situación, que en tiempo dura muy poco, se ve de nuevo modificada por la aparición de la denominada segunda revolución industrial de manos de nuevos recursos energéticos, el petróleo y el átomo, y de una nueva forma de transportar la energía, la electricidad. Con ella se genera una producción masiva de todo tipo de bienes y servicios con destino a la mayoría de la población pues nadie debería quedar fuera de convertirse en consumidor y ello da lugar a un nuevo cambio radical que perdura hasta nuestros días. En las sociedades más desarrolladas de Occidente y también en muchas de las recientemente desarrollados de Oriente la riqueza está más repartida que nunca, o quizás mejor sería decir que la pobreza generalizada es menor que nunca antes y las grandes fortunas se concentran en grandes corporaciones, muchas veces regidas por administradores y soportadas por fondos de muchas procedencias, los accionistas. En términos generales puede afirmarse que las diferencias entre pobreza y riqueza, al menos entendida como la satisfacción de las necesidades básicas e incluso de muchas superfluas, fue en este periodo y en estos países la menor de toda la historia de la humanidad. No hay mucha diferencia entre la ropa que gasta un rico de la ropa que gasta un pobre en la mayoría de los países del Occidente rico. Y desde luego, un pobre de acuerdo a los

parámetros de la UE de hoy dispone de más bienes y servicios que el más poderoso y rico de hace no más de 150 años.

Sin embargo esta situación se está viendo perturbada por dos nuevas circunstancias: las nuevas tecnologías por un lado y la globalización por otro.

La robotización, las TIC y la inteligencia artificial, al prescindir de los seres humanos para la producción de bienes y servicios, rompe el trinomio tradicional, producción – salario – consumo. Se trata de una situación totalmente nueva en el devenir de la humanidad puesto que permite seguir manteniendo, o aun incrementando la riqueza entendida como la disposición de bienes y servicios para todos, pero ha roto el mecanismo tradicional de distribución de esta riqueza, de acceso a la misma. Se trata de una situación absolutamente insostenible y es evidente que debe superarse no solo por razones humanitarias sino por la propia dinámica de la producción que necesita disponer de consumidores de lo que se produce. Al mismo tiempo estas tecnologías están propiciando un nuevo mecanismo de generación de riqueza cual es la especulación financiera, que está enriqueciendo de forma desproporcionada a unos pocos a costa de todos los demás. También es necesario reconducir esta situación dado los graves daños que está causando al equilibrio social e incluso a la credibilidad del propio sistema económico actual.

La globalización también está perturbando no tanto el mecanismo de generación de riqueza sino también el de su distribución. En efecto la riqueza global aumenta tanto si se genera en un país como en otro pero la distribución de la misma puede ser muy diferente entre la población de ambos países en un marco globalizador. No es igual distribuir la riqueza generada en un país dentro del propio país que trasladarla a otro país distinto. Por poner un ejemplo no es lo mismo que un rico estadounidense que ha alcanzado su fortuna es ese país fabrique su yate en Estados Unidos que lo fabrique en China. En este segundo caso está extrayendo riqueza de Estados Unidos y trasladándola a China. La globalización está produciendo un empobrecimiento de los trabajadores de aquellos países y zonas que ven que las fábricas y empresas donde trabajaban se trasladan a otros puntos y que quedan relegados al desempleo o a empleos precarios y mal retribuidos.

En la actualidad puede constatarse que más de la mitad de la población mundial tiene cubiertas sus necesidades básicas, tal como hoy se entienden y que incluye sanidad, educación y protección frente a adversidades de la vida, situación ésta que nunca antes se había dado en el mundo. Sin embargo la situación es muy diferente entre los países desarrollados de aquellos que no lo están e incluso es muy diferente en el seno de los primeros.

En los países desarrollados actuales la tendencia a la igualación por arriba, típica de la segunda revolución industrial basada en la fabricación masiva de productos con alto componente de mano de obra medianamente cualificada y que condujo a la aparición de una amplia clase media se ha roto de manos de la globalización, la automatización y las TIC, industrias que ya no necesitan de tanto trabajadores y mucho menos con las anteriores cualificaciones. Esta nueva situación está generando una brecha creciente de riqueza entre sus poblaciones, con un número cada vez menor de personas con riqueza creciente y un número cada vez mayor de personas más pobres, no solo por no tener trabajo, sino incluso aun cuando lo tengan. Ello está dando lugar a un fenómeno de trascendental importancia para el equilibrio interno de estas sociedades, cual es la merma de la

clase media, pues es casi seguro que estas nuevas tecnologías no pueden generar una nueva clase media similar a la que se está perdiendo. La pérdida de la clase media, que es la que procura una elevada estabilidad a cualquier sociedad desarrollada, es una situación insostenible que está desestabilizando a las sociedades occidentales y que es preciso corregir mediante nuevos mecanismos de distribución de la riqueza en el interior de los estados y mediante acuerdos internacionales en el marco de la globalización. Lo que no puede ni debe ocurrir en las sociedades actualmente desarrolladas es dejar morir esta clase media y luego tratarla con las ayudas propias y tradicionales de las clases más depauperadas: económicamente puede ser más barato para las arcas públicas pero socialmente sus costes serán inasumibles.

La situación de la riqueza y la pobreza en los países menos desarrollados, si bien ha mejorado claramente en los últimos años, la tónica general sigue siendo la de pobreza generalizada en los términos en que esta se mide en los países desarrollados. Y ello ocurre tanto en los países más pobres basados en una economía de subsistencia y que se han mantenido al margen del desarrollo tecnológico como en aquellos otros de economías centralizadas basadas en un igualitarismo que solo puede darse en un entorno de pobreza generalizada.

Una visión general a todo lo expuesto permite comprobar que la riqueza material, entendida como la disposición de bienes y servicios de todo tipo no es algo estático sino que ha ido variando a lo largo del tiempo al socaire de los avances tecnológicos, basados fundamentalmente en la formación de los individuos y en actividades de I+D+I, los cuales a su vez son posibles por la libertad de acción de los individuos. Hasta fechas muy recientes puede constatar que el aumento de la riqueza de unos pocos derivada de tales avances tecnológicos no se producía a costa de un incremento de la pobreza de todos los demás sino todo lo contrario y el mantenimiento en el tiempo de la pobreza solo ocurría en una economía estática, igualitarista, carente de avances tecnológicos y donde un aumento del consumo de ciertos productos solo puede hacerse restándolos al consumo de los demás. Pero los avances tecnológicos recientes están revirtiendo esta situación y la pobreza material relativa en el mundo desarrollado está creciendo.

Al margen de mecanismos sociales para disminuir los efectos más negativos de este empobrecimiento material en el mundo desarrollado la propia tecnología está generando un fenómeno de trascendental importancia en cuanto a la disponibilidad de riqueza material: en efecto se está produciendo una reducción del consumo de bienes materiales y de la forma de usarlos. Un ejemplo paradigmático es la tendencia a no disponer de un automóvil propio sino disponer del servicio de un automóvil ajeno en el momento que se necesite lo cual tiene múltiples implicaciones: la persona ahorra dinero, el número de vehículos necesarios es menor, las fábricas ya robotizadas perderán algunos trabajadores y el empleo se desplaza al mantenimiento y gestión de la flota de alquiler.

Es obvio que el incremento de bienes materiales e incluso de algunos servicios no puede ser indefinido, ni tampoco la población mundial puede crecer indefinidamente, ni tampoco es sostenible un gap elevado entre pobres y ricos especialmente cuando estas diferencias se establecen sobre la base de consumos totalmente innecesarios y es plenamente percibida por todos a través de los potentes medios de comunicación actuales dado que hasta en las zonas más deprimidas del planeta pueden verse antenas de televisión. El acercamiento entre zonas pobres y ricas del mundo que fundamentalmente

consiste en disminuir la riqueza despilfarradora de los actuales países ricos y aumentar la riqueza necesaria de los actuales países pobres es posible y las nuevas tecnologías lo procuran. El reto se encuentra en el modelo de gobernanza que permita una transición rápida y justa el cual puede encontrarse en el marco de un desarrollo sostenible holístico e integral de alcance global, progresivo y no traumático.